

Hispania Sacra, LXVI

134, julio-diciembre 2014, 661-687, ISSN: 0018-215X, doi: 10.3989/hs.2014.065

LA CONTRACELEBRACIÓN CARLISTA DEL CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

POR

AGUSTÍN FERNÁNDEZ ESCUDERO

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

En el año 1889 para conmemorar el XIII Centenario de la conversión de Recaredo al catolicismo, las dos facciones carlistas, los leales a don Carlos y los escindidos integristas, intentaron, a su manera, hacer suya la celebración.

El marqués de Cerralbo fue nombrado por el pretendiente carlista Carlos VII para presidir una Junta Central que llevaría a efecto la erección de una pirámide en Toledo, con el fin de demostrar al mundo entero la oposición del carlismo a la Torre Eiffel y al primer centenario de la Revolución Francesa, aunque su proyecto, apoyado por todas las juntas constituidas en toda la península, no pudo llegar a culminarse. Los motivos fueron económicos y por ciertas diferencias con la Iglesia.

Por su parte, los integristas también proyectaron edificar una basílica en Valladolid, que tampoco pudo ser realizada.

No obstante, a los carlistas leales al pretendiente, esta experiencia de crear juntas para la construcción de una pirámide, al año siguiente les sirvió como base para constituir juntas electorales ante las próximas elecciones.

PALABRAS CLAVE: Leales, marqués de Cerralbo, pretendiente, carlista, pirámide, juntas electorales.

COUNTER CELEBRATION CARLIST OF THE CENTENARY OF THE FRENCH REVOLUTION

ABSTRACT

In 1889, in order to commemorate the XIII centenary of Recaredo conversion to Catholicism, the two Carlist factions, namely the ones loyal to Don Carlos and the integristas separated ones, tried to have their say on the celebration.

The Marquis of Cerralbo was chosen by the Carlist pretender Carlos VII to preside a Central Assembly (Junta) whose main object was to build up a pyramid in Toledo to show the whole world the Carlist opposition to the Eiffel Tower and to the first centenary of the French Revolution. This project, although supported by assemblies established around the peninsula, could not be accomplished due to economic reasons and to certain issues with the Church.

In the other hand, the integrists also planned to construct a basilica in Valladolid, a project that could not be undertaken either.

Nevertheless, the Carlists loyal to the pretender used the assemblies formed for the pyramid project around the whole peninsula as a base to establish electoral assemblies for the next elections.

KEY WORDS: Loyalists, Marquis of Cerralbo, pretender, Carlist, pyramid, electoral assemblies.

Recibido/Received 21-06-2010

Aceptado/Accepted 01-03-2014

INTRODUCCIÓN

El rey visigodo Recaredo (586-601) inició su reinado sucediendo a su padre Leovigildo con la experiencia que había adquirido a su lado durante los años que fue corregente. En su reinado, dentro de las actuaciones con una mayor notabilidad y que cambió la historia de su reino, se podría citar su conversión al catolicismo, en la que arrastró a la mayor parte de su pueblo. Si bien Recaredo había recibido el bautismo católico en secreto a comienzos del año 587, hasta que el 8 de mayo del año 589 no se celebró el III Concilio de Toledo. En éste, abjuraría públicamente del arrianismo y trató de ir atrayendo a su pueblo, en especial a los obispos, a la nueva fe.

En la celebración de este III Concilio, el rey ordenó que fuera leída su adju-ración del arrianismo y la profesión de fe católica que él había escrito de su puño y letra, para pasar a anunciar la conversión del pueblo goda, así como de los suevos. Fueron ocho obispos arrianos, gran número de sacerdotes y diá-conos, así como varios nobles los que firmaron el acta de este III Concilio. Por su parte, Leandro, el obispo de Sevilla, pronunció un discurso sin pala-bras laudatorias al rey y sin olvidar las tribulaciones que el catolicismo venía sufriendo por parte de los godos, pero dando gracias a Dios por todo lo que estaba ocurriendo y porque a la discordia le sucediera la paz santa que traería la estabilidad al reino terrenal.¹

¹ Castellanos, S. 2007. *Los godos y la cruz. Recaredo y la unidad de Spania* Madrid: Alianza Editorial.

Recodando este fragmento de nuestra Historia, no es de extrañar que los carlistas acentuaran su empeño para apropiarse de la celebración del XIII Centenario de la conversión de Recaredo que en el año 1889 se estaba programando en España.² Además, estos carlistas amantes de la tradición y seguidores de su trilema de «Dios, Patria, Rey», se esforzaban en aquel momento en llamar a su pretendiente Carlos VII «el nuevo Recaredo», según anunciaba el marqués de Cerralbo.³

Se debe indicar que en la última parte del siglo XIX se empezaron a celebrar en nuestro país los centenarios, así como los contracentenarios. Estas costumbres eran desconocidas anteriormente.⁴

Pero además, se debe añadir que esta conmemoración del citado XIII Centenario de la Unidad Católica tenía una importancia añadida para los carlistas leales a don Carlos, dado que precisamente en el año anterior se había consumado la primera gran escisión dentro del partido. Escisión llamada de los integristas y que venía larvándose desde quince años atrás.⁵ Esta división se realizó cuando Ramón Nocedal, hijo de Cándido Nocedal (con el que se habían enfrentado por sus ideales excesivamente conservadores varios dirigentes carlistas, entre ellos el propio marqués de Cerralbo antes de ser nombrado delegado de don Carlos), se apartó de la disciplina de Carlos VII y creó el Partido Integrista Español.⁶

Este nuevo partido tenía como órgano de expresión al periódico *El Siglo Futuro*. A través de la pluma como su director, Ramón Nocedal, dejaba claras sus opiniones, declarando por encima de todo el trilema tradicionalista, pero constatando que en primer término estaba Dios, luego la patria y finalmente el rey.

Álvarez Junco, J. 2001. *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*: 417-422 y 451 Madrid: Taurus Historia. En este trabajo se cita que fue Recaredo quien hizo que España fuera una nación, logrando la unidad religiosa, la política, la social y la racial.

² Canal, J. 2007. «Recaredo contra la revolución: El carlismo y la conmemoración del «XIII centenario de la Unidad Católica» (1889)» en C. P. Boyd, (ed.), *Religión y Política en la España Contemporánea*: 249-269, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

³ Don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo, a partir de abril de 1890 fue el representante en España del pretendiente tradicionalista don Carlos (Carlos VII para los carlistas), en más de una ocasión, al referirse a *su Rey* lo denominaba como «el nuevo Recaredo que aguarda en Venecia, su lugar de destierro». También esta forma de denominar a Carlos VII la recogía, por ejemplo, *El Siglo Futuro* el jueves 6 de junio de 1889. Por su parte, el diario *La Iberia* del 30 de marzo de 1889 catalogaba a don Carlos, de forma satírica, como «sucesor de Recaredo».

⁴ Álvarez Junco, J. 2001: 446-457. Este autor detalla los centenarios que se celebraron a final de siglo.

⁵ Seco Serrano, C. 1973. *Tríptico carlista*: 155-156, Barcelona: Editorial Ariel.

⁶ Real Cuesta, J. 1985. *El carlismo vasco, 1876-1900*, Madrid: Siglo Veintiuno Editores, donde el autor dice que este nombre del nuevo partido «católico» acordado en las reuniones de 1889, se incluye a nivel nacional.

No obstante, no siempre preponderaba este trilema, ya que en ocasiones se podía observar la eliminación del tercer lema de la trilogía carlista, lo cual sería el punto más débil del programa político de este nuevo partido, llegando a proclamar a «Cristo-Rey» para que reinara, gobernara e imperara en la Sociedad.⁷ La dirección suprema de este nuevo partido, según acordaron los escindidos en su asamblea de 1893, quedó encomendada a Ramón Nocedal, siempre con la idea de defender a ultranza una patria católica y tradicional. La clientela del Partido Integrista Español estaba formada, de forma preponderante, por el sector religioso o por laicos ilustrados con una fuerte preocupación religiosa, y en menor medida por sectores regionalistas o fueristas.

Al otro lado de estos integristas estaban los carlistas que habían continuado al lado de su rey Carlos VII. Éstos eran los llamados carlistas leales, a cuyo frente se encontraban los principales tradicionalistas, siendo el marqués de Cerralbo, uno de los más importantes. Los leales tenían como principal periódico de expresión a *La Fé* y a partir de septiembre de 1888 a *El Correo Español*.

En julio de 1888 fue el mismo pretendiente don Carlos quien por medio de su secretario, el conde de Melgar, había condenado la actitud de *El Siglo Futuro*, denunciando su desobediencia y expulsándolo de «nuestra Comunión como rebelde y como excitador á la rebeldía».⁸

No obstante, se debe considerar que para los carlistas leales, así como para los integristas, la celebración de este XIII Centenario de la conversión de Recaredo estaba dentro del conjunto de hechos históricos que éstos a lo largo del siglo XIX utilizaron para construir su imaginario colectivo. Esta construcción colectiva quedó demostrada en el año 1908, cuando los tradicionalistas se apuntaron con protagonismo a la celebración del primer centenario de la batalla del Bruch, pero en este momento presentándose unidos entre ellos y con el resto de los católicos, lo que les proporcionó un considerable éxito. Además los tradicionalistas se mostraron como los legítimos herederos de los valientes patriotas de 1808 a los que consideraban antecesores de los buenos carlistas de hoy.⁹

⁷ Real Cuesta, J. 1985: 90 y 110-111.

⁸ Carta suscrita por Francisco M. Melgar, el conde de Melgar, secretario de don Carlos desde 1880 hasta su destitución en 1900, fechada en Venecia el 9 de julio de 1888 y que publicaba *El Siglo Futuro* (13-VII-1888).

⁹ Toledano González, L. F. y Rubí i Casals, M. G. 2007. «Las Jornadas del Bruch y la construcción de memorias política nacionales», en C. Demange, *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*: 101-103, Madrid: Casa Velázquez.

LA CONMEMORACIÓN.

Si bien el XIII Centenario de la conversión de Recaredo se celebraría en el año 1889, en el año anterior, la prensa, en especial *El Siglo Futuro*, ya iba mostrando un anticipo de todo lo que se hablaría de esta conmemoración a lo largo del año siguiente, no ahorrando detalles históricos sobre el rey godo del siglo VI y sobre la situación de los tradicionalistas en 1888.

Así, *La Correspondencia de España* el día 17 de julio de 1888 recogía la publicación que hacía *La Fé* de un manifiesto de don Carlos titulado «A mis leales», en el que les indicaba a sus seguidores cómo debían festejar el solemne aniversario de la conversión de Recaredo y de la Unidad Católica, además de que les invitaba a protestar contra la celebración del primer siglo transcurrido desde la Revolución Francesa.¹⁰

Los festejos, conmemoraciones y frustraciones de este XIII Centenario de la Unidad Católica, de la conversión de Recaredo o del III Concilio de Toledo, según era denominado por la distinta ideología de la prensa que lo publicaba, se narrará de forma cronológica partiendo de toda la información recogida, siempre teniendo en cuenta que, en muchos casos, ha surgido la imposibilidad de encontrar, en los archivos a los que ha recurrido, la información que se requeriría para completar o verificar algún suelto y artículo publicado, por lo que una parte de las fuentes estarán centradas, exclusivamente, en las publicaciones de la prensa de los años 1888 y 1889.

No obstante, las lecturas de estos periódicos, a pesar de ciertas contradicciones encontradas, sí han servido para tener un conocimiento más amplio de algunos hechos inherentes a esta celebración, además de conocer cómo entablaban sus particulares peleas entre estos periodistas-literatos y cómo defendían sus ideologías ante «el enemigo», en especial tratando de ridiculizar cualquier idea del contrario.¹¹ Así era el caso de la pirámide que proyectó el marqués de Cerralbo, que además, creando juntas por distintos puntos de España quería que todos los carlistas participaran de forma directa de esta celebración. En Madrid, y presidida por este noble, se creó una Junta Central del Centenario, para coordinar todas las actuaciones del resto de juntas.¹²

¹⁰ *La Ilustración Española y Americana*, (15-VII-1888) también exponía una nota sobre este manifiesto de don Carlos. *El Correo Catalán* y *La Época*, (16-VII-1888) recogían este manifiesto. Y por último, *El Siglo Futuro* el día (17-VII-1888) y haciéndose eco de la información del *Estandarte Riojano* criticaba duramente a don Carlos por sus declaraciones que catalogaba de ambiguas.

¹¹ En las lecturas que se han hecho de la prensa de la época se ha visto que en dónde más encarnizada era la pelea, era precisamente entre los periódicos católicos-carlistas, como *La Fé* y después *El Correo Español* frente a *El Siglo Futuro*.

¹² Estas juntas, más adelante pasarán a formar parte del entramado de juntas que con fines electorales el mismo marqués de Cerralbo organizó para las elecciones de 1891.

Por parte de la cúpula carlista y en relación con las celebraciones de la conversión de Recaredo, en el mes de enero de 1889, sin especificar día concreto, Melgar se dirigió por carta al marqués de Cerralbo desde Venecia cursándole instrucciones de cómo se debería celebrar este acontecimiento, siempre enfrentándolo al de la Revolución Francesa. Cómo deberían ser las juntas a crear y sus dirigentes. Le dejaba claro que al terminar estas festividades estas juntas se deberían disolver. Además le indicaba que don Carlos deseaba que no se monopolizara la celebración de este evento y que no se deberían poner obstáculos a otras manifestaciones de puro catolicismo que se celebraran en el territorio español.¹³

Pocos días después, el propio don Carlos se dirigió a su futuro delegado confirmando sus reales instrucciones, añadiendo que se unía a las celebraciones porque tanto él como los suyos habían contraído el solemne compromiso de restaurar y defender la Unidad Católica, por tanto, no podían dejarse aventajar por nadie en tan gloriosa conmemoración.¹⁴

Por su parte, el marqués de Cerralbo se mostró totalmente entusiasmado con el cometido que le había encomendado don Carlos de ser el presidente de la Junta Central para la celebración de este Centenario de la Unidad Católica, y más sabiendo que *su Rey* estaba encantado con el proyecto que él había expuesto para construir en Toledo una pirámide conmemorativa de esta Unidad Católica.

Asimismo, además de que de nuevo quedaba claro que don Carlos, por medio de su secretario, decía que quería eclipsar el primer centenario de la Revolución Francesa,¹⁵ también se debe considerar que la compleja organización que se imponía para la creación de estas juntas podría tener una segunda lectura, a pesar de que el mismo Melgar indicara claramente que éstas eran tan sólo para la conmemoración de este XIII Centenario de la conversión de Recaredo y que tras estas celebraciones se deberían disolver, porque a partir del 21 de julio de 1890, estas asambleas quedaron establecidas para la organización del partido pensando en las elecciones del año siguiente.

Por parte de los nocedalistas, su prensa en los primeros días del año 1889, empezaba a publicar artículos en primera página hablando de «Dos Centenarios» refiriéndose al decimotercero de la conversión de Recaredo, o mejor de «nuestra Unidad Católica» como lo definían, y al primero de la Revolución Francesa,

¹³ Archivo del Museo Cerralbo —AMC—, Manuscrito —MS— 6490 Caja —C.— V. legajo nº 21, Referencia —R.—. 172.

¹⁴ Clemente, J. C. 1985. *Bases Documentales del carlismo y de las guerras de los siglos XIX y XX*: 258 Madrid: Servicio Histórico Militar.

¹⁵ Ferrer, M. 1959. *Historia del tradicionalismo español*, Tomo XXVIII, volumen I, —«Carlos VII. Desde la terminación de la tercera guerra en 1876 hasta el fallecimiento de Carlos VII en 1909»: 146 Sevilla: Editorial Católica Española. Apunta que este centenario de la Revolución Francesa iba a ser celebrado por los liberales del mundo entero.

lógicamente, enfocándolos de muy distinta manera.¹⁶ En su defensa de la conmemoración española en contra de la francesa, se llegó a publicar que esta celebración ponía frente a frente a la España católica y la Francia revolucionaria.¹⁷

Prácticamente durante todos los días del año 1889 (algunas ediciones puntuales se irán detallando), fue la prensa católica integrista la que se encargó de demostrar que quería celebrar el XIII Centenario de la Unidad Católica de manera diferente a cómo lo estaban haciendo los leales con su pirámide. Este proyecto lo trataron de ridiculizar en todo momento. Por su lado, ellos, los integristas, opusieron su proyecto con una suscripción para elevar una basílica al Sagrado Corazón de Jesús.

La prensa integrista no solamente publicaba su forma de entender la Unidad Católica, sino que no dudaba en atacar a sus colegas de *El Correo Catalán* o *El Correo Español*, incluso a don Carlos. A unos y a otros acusaban de no querer esta Unidad Católica,¹⁸ así como que con sus prisas querían seguir las huellas que *El Siglo Futuro* había marcado para celebrar este Centenario de la Unidad Católica.¹⁹

De igual manera, conforme iba transcurriendo el año 1889 y antes de llegar el mes de mayo, los periódicos integristas iban publicando día a día las adhesiones o manifestaciones que se iban proyectando en los distintos círculos católicos repartidos por toda la Península.²⁰ A partir de mayo, lo que recogían eran las numerosísimas celebraciones que también se iban celebrando en toda España.²¹ *El Siglo Futuro*, en la línea del pensamiento integrista de mirar hacia el pasado como paradigma, no desaprovechaba la ocasión para hacer comparaciones de esta Unidad Católica con hechos históricos como Covadonga, Calatañazor, las Navas de Tolosa o Lepanto,²² así como para pedir el voto nacional de España al Sagrado Corazón de Jesús, en este Centenario de la Unidad Católica, en contraposición al de la Revolución Francesa.

¹⁶ *El Siglo Futuro*, (14-I-1889).

¹⁷ *El Siglo Futuro*, (25-II-1889).

¹⁸ *El Siglo Futuro*, (20-IX-1889).

¹⁹ *El Siglo Futuro*, (12-II-1889).

²⁰ Como ejemplo, se pueden leer las ediciones de *El Siglo Futuro* del 5 de marzo que hablaba de la adhesión de Burgos, 10 de abril de Seo de Urgel, 24 de abril de Jaca, 25 de abril de Ciudadela y Calahorra o 1 de mayo de Salamanca.

²¹ Además de las celebraciones religiosas que se citan más adelante en el apartado «II.- 8 de mayo de 1889, XIII centenario de la conversión de Recaredo», se puede también hacer referencia, entre otras, a los actos festejados en el día 31 de mayo en Ávila, 1 de junio en Rota, 7 de junio en Granada, 8 de junio en Durango, 11 de junio en Caspe, 19 de junio en Alcalá de Guadaíra, 4 de julio Tudela, Jaén, Castellón y un larguísimo etcétera.

²² Urigüen, B. 1986. *Orígenes y evolución de la derecha española: el neo-catolicismo*: 403, Madrid: Departamento de Historia de la Iglesia, C.S.I.C., aclara que la costumbre de hablar de gloriosos episodios ya la había utilizado Cándido Nocedal en 1871 hablando del espíritu independentista del pueblo español.

El Siglo Futuro, pendiente de los proyectos de sus rivales, recogía la información publicada por *El Liberal* sobre las ideas de los carlistas leales para organizar el Centenario de la Unidad Católica, con unas juntas que finalmente serían para crear una verdadera reorganización política.²³

A pesar de que el secretario de don Carlos había manifestado lo contrario en su carta de enero, los integristas ya vislumbraban los acontecimientos que se producirían al finalizar los festejos de la conmemoración, cosa que no era tan difícil de adivinar. Además, el propio don Carlos manifestó su propósito de fundar estas Juntas del Centenario para «ensayar una organización definitiva, con la idea de ir la prolongando y, en último término, si las veía funcionar bien, declarar juntas de organización política general de las que hoy son sólo para el Centenario».²⁴

Además de la prensa integrista, también estaba la liberal para menospreciar los proyectos carlistas. Estos últimos decían que aunque don Carlos hubiera hecho un reparto del mapa español entre «sus personajes con jurisdicciones y hornada de procónsules, nada menos que para conmemorar la conversión de Recaredo, se preguntaban por qué, Recaredo, al convertirse, no se hizo carlista».²⁵

También, y según se leía en *El Imparcial*,²⁶ el marqués de Cerralbo estaba confeccionando la lista de presidentes de las distintas juntas regionales en las que incluía a carlistas menos conocidos, ante la negativa de aceptar el cargo por parte de los más relevantes, información que no parecía estar muy de acuerdo con el conde de Melgar, que el 2 de febrero de 1889 se había dirigido al marqués de Cerralbo para decirle que: «el Rey autoriza a su hermano, el conde de Casasola, a que figure en la junta provincial de Castilla la Nueva y a Sangarrén como representante regional de Castilla la Vieja». Por otro lado, seguía el conde de Melgar, «el Rey le felicita por la idea de unir políticamente a Navarra y Vascongadas y le pide que entre en esta junta Elio».²⁷

El 23 de marzo de 1889, Melgar le comunicaba al noble castellano, como siempre siguiendo las instrucciones de don Carlos, «la composición de la Junta encargada de escoger los medios para conmemorar la gloriosa Conversión de Recaredo», que estaría formada por un presidente y once vocales en representación de otras tantas regiones. Así, se designaba al marqués de Valde-Espina por Vascongadas y Navarra, al duque de Solferino por Aragón, al barón de

²³ *El Siglo Futuro* (2-II-1889).

²⁴ Real Cuesta, J. 1985: 133-134. Estos propósitos fueron detallados en una carta del conde de Melgar al marqués de Valde-Espina del 27 de junio de 1889. En AMC MS. 6490 C. XXII legajo nº 1, R.1350/1370 y R.1358/1399 se pueden ver varias cartas de Juntas regionales dirigidas al marqués de Cerralbo y fechadas en mayo de 1889, donde le explican la composición de las mismas.

²⁵ *La Iberia* (10-II-1889).

²⁶ *El Imparcial* (17-III-1889).

²⁷ AMC. MS. E.6490, C. V, legajo nº 22, R. 173.

Sangarrén por Castilla la Vieja, a Luis María Llauder por Cataluña, al marqués de Colomer por Valencia, al conde de Roche por Murcia, Juan María Maestre por Andalucía, al marqués de Monroy por Extremadura, a Jacobo Pedrosa por Asturias, Matías Barrio y Mier por León, al marqués de Reguer por Baleares y al marqués de Cerralbo por Castilla la Nueva. Siendo el presidente don Enrique de Aguilera y Gamboa y los vicepresidentes don Hermenegildo Díaz de Ceballos y don Francisco Navarro Villoslada.²⁸

A finales del mes de marzo, se podía ir leyendo en distintos diarios los detalles de cómo iba a ser la pirámide programada por el marqués de Cerralbo. Además, añadían que éste seguía apasionado con llevar a buen fin esta celebración del XIII Centenario de la conversión de Recaredo.²⁹ En relación con la elección por parte del marqués de Cerralbo de un edificio en forma de pirámide, se desconoce el motivo, aunque en una carta del conde de Melgar al marqués de Cerralbo, fechada en Venecia el 11 de julio de 1888,³⁰ como siempre escrita de forma muy afectuosa³¹ y trasladando las instrucciones del pretendiente, ya se hablaba de este proyecto del noble madrileño. Proyecto que había sido comunicado por el marqués de Cerralbo el día 6 de ese mismo mes y que don Carlos lo encontraba admirable, a la vez que pensaba, continuaba Melgar, que convendría que el marqués lanzara la idea y se pusiera al frente de su ejecución. A pesar de

²⁸ Real Cuesta, J. 1985: 134.

Canal, J. 1998. *El Carlisme català dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*: 78-85 Vic: Eumo Editorial.

²⁹ *La Vanguardia*, (1-III-1889), abundando en el tema, publicaba que el marqués de Cerralbo iba a echar una fuerte reprimenda a unos sacerdotes carlistas que habían acogido con poco fervor la idea del centenario de Recaredo.

³⁰ AMC. MS. E. 6490, C. V, legajo nº 18, R. 169. Es imprescindible tener presente las dificultades que se han encontrado hasta el momento para encontrar ninguna de las cartas que el marqués de Cerralbo dirigió tanto al pretendiente don Carlos como a su secretario el conde de Melgar.

Melgar, F. 1940. *Veinte años con don Carlos. Memorias de su Secretario el Conde de Melgar*: 181 Madrid: Espasa Calpe, hablando de doña María Berta de Rohan, la segunda esposa de don Carlos, dice que ésta decidió «para limpiar de basuras el Palacio Loredán» destruir todos los archivos que se conservaban en los desvanes y que abarcaban interesantísimas correspondencias de Carlos V, Carlos VI y Carlos VII, así como de insignes carlistas como el marqués de Cerralbo, entregándolas al fuego, con lo cual, desapareció aquel tesoro.

³¹ Tener en cuenta que don Francisco Martín Melgar, que más adelante será el conde de de Melgar y don Enrique de Aguilera y Gamboa, el futuro marqués de Cerralbo, coincidieron y estudiaron juntos en diversas asignaturas en la Universidad Central, Facultad de Filosofía y Letras y Facultad de Derecho en los años 1864-1868, según consta en los expedientes académicos de los citados que se encuentran en el Archivo Histórico Nacional, sección de Universidades. legajos 6306 expediente 6, legajo 3529 expediente 20, legajo 6658 expediente 4 y legajo 4397 expediente 22. Asimismo, que estos dos compañeros, junto con otro tradicionalista como Juan Catalina García, dejando muestra de sus principios católicos, en 1869 fundaron la Juventud Católica (organización en donde también se ofrecían numerosas conferencias sobre arte y arqueología).

todo, se desconoce el origen de esta idea por no encontrarse recogida la procedencia de la misma en ninguno de los documentos que se han localizado.

La Iberia, en su edición del día 28 de marzo de 1889, publicaba de forma amplia todos los detalles de este proyecto en un artículo titulado «Un monumento carlista». Dando detalle de cómo sería la pirámide a construirse en Toledo, mostrando énfasis en las medidas y apuntando que, según decían, iba a ser más alta que las cúpulas de todas las catedrales. Apuntaba cómo iba a ser la cruz y sus peldaños, y las imágenes que iban a estar grabadas. Finalmente apuntaba que todo iba a ser construido por suscripción general y pública.

Desde el momento en que se publicó esta noticia, los periódicos carlistas se llenaron de listas de suscriptores que donaban su dinero para levantar el monumento proyectado por el marqués de Cerralbo. Lógicamente, era *El Correo Español* el que recogía la lista de las mayores cantidades aportadas.³² A lo largo de los meses de abril y mayo los importes iban aumentando de forma optimista, según publicaba este periódico portavoz de los leales a don Carlos. Entre los carlistas que aparecían en estas listas y que donaban su dinero estaban: la marquesa de Cerralbo con 4.000 pesetas, el conde de Casasola (hermano del marqués de Cerralbo) con 400 pesetas. A estos dos donantes seguía una amplia lista con contribuciones de 100 pesetas.

En aquellos momentos, se publicaban diferentes cifras aportadas, según la ideología del periódico que las incluyera en sus páginas. Así, *La Iberia* recogía «la información entusiasta» publicada en *El Correo Español* de que en tan solo cinco días ya habían conseguido en toda España 839 reales.³³ Continuando con las donaciones, se seguía leyendo en este mismo periódico liberal la noticia de que el señor Melgar le decía al marqués de Cerralbo que el duque de Madrid costearía cuatro peldaños de la cruz de la pirámide proyectada, los cuales llevarían los nombres de carlistas célebres.³⁴

En diferentes ediciones, se podía comprobar cómo la prensa iba detallando los distintos peldaños que prometían sufragar diferentes personalidades carlistas.³⁵ Sin embargo, no faltaba el periódico que de forma satírica decía:

³² *El Correo Español* (1-VI-1889) dentro de un artículo titulado «Centenario de la Unidad Católica. Suscripción nacional para erigir un monumento en Toledo».

³³ *La Iberia*, (5-IV-1889).

³⁴ *La Iberia*, (6-IV-1889). Por su parte, *El Siglo Futuro*, (17-IV-1889) publicaba que los zorrillistas se habían apuntado a la suscripción de la pirámide por burla, aunque *El Correo Español* le contestaba que estos zorrillistas se podían acoger a la sincera Unidad Católica de España que celebraban los leales.

³⁵ En *La Vanguardia* (8-VI-1889) se podía leer que don Carlos le había escrito una carta al marqués de Cerralbo comunicándole que su esposa, doña Margarita, contribuiría a la construcción de un peldaño en honor del general Elío. *La Época* (18-VI-1889) añadía que el hermano de don Carlos, don Alfonso y su esposa doña Blanca, costearían tres peldaños más dedicados a héroes carlistas. También que dos sacerdotes sufragarían otro a nombre de un obispo. Además, en otro apartado *La Época* añadía que la madre de don Carlos cubriría el coste de siete peldaños, aunque no decía a quién se los dedicaría.

«suponemos que los escalones serán anchos y cómodos, porque estas escaleras, suelen bajarse muy deprisa, ya lo saben por experiencia los carlistas.³⁶ Aquí se puede añadir que aunque se desconoce el número exacto de escalones que tendría la proyectada pirámide, sí se ve que al menos en promesas ya iban unos cuantos apuntados, claro que, también se desconoce el costo de cada uno de estos peldaños, por lo que se entiende que no era lo mismo prometer costearlos que aportar el importe de la promesa.

En relación con las medidas que iba a tener la futura pirámide, se podían encontrar varios periódicos que las ponían en duda. Era en especial *El Siglo Futuro*, siempre con su idea de llevar la contraria a los leales, el que entablaba una agria polémica con sus colegas de *El Correo Español*, haciendo hincapié en el error de las medidas proyectadas e incluso mofándose de los cálculos anunciados por la Junta Central del Centenario, diciendo que eran disparatados y recomendando a los diseñadores la lectura de un tratado de geometría. Finalmente, para que tomaran buena nota, les ponían como ejemplo las medidas de las grandes pirámides egipcias.³⁷

Por parte de la prensa liberal, no solamente se ponían en duda las medidas de la futura pirámide, sino que se bromeaba sobre su construcción y sobre el propio don Carlos. Así, en *La Iberia* se publicaba que si bien los leales llamaban a su Rey sucesor de Recaredo, el periódico añadía que también lo podrían apellidar pariente de Alejandro Magno e incluso heredero de Moctezuma, a este pretendiente que ni era rey, ni tenía personalidad, ni menos iniciativa. Siguiendo con su ironía, continuaba hablando de la elevación de la pirámide de Toledo, para concluir con: «según ha averiguado este diario, será construida de cajas de mazapán. Una pirámide que va a horadar el cielo y para la que los carlistas han recogido 532 pesetas, es decir, que será un feto de monolito».³⁸

El diario *La Union Católica*, el lunes 1 de abril de 1889 y con el título de «Excesos Integristas», presentaba un largo trabajo dividido en capítulos y escrito de forma satírica. En el capítulo uno hacía una comparación de don Carlos con Enrique VIII de Inglaterra, al asimilar el cisma ocurrido en aquel país con la escisión integrista que estaba sufriendo el partido carlista, con su propio jefe a la cabeza. En el capítulo dos citaba la idea de la pirámide proyectada por el marqués de Cerralbo a la que tildaba de columna o pilastra, mofándose de sus medidas

Lógicamente, era la prensa carlista la que defendía la idea de la pirámide del noble madrileño, a la que se la comparaba con la torre Eiffel para poderla

³⁶ *El Imparcial* (19-VI-1889).

³⁷ *El Siglo Futuro*, (1 y 3-IV-1889).

³⁸ *La Iberia*, (30-III-1889).

contraponer por el significado de ambas construcciones, ante los dos centenarios que se estaban celebrando en aquel año. *El Correo Español* añadía que la pirámide iba a ser levantada por los carlistas, pobres de dinero pero ricos de fe y de entusiasmo, frente a la torre de la revolución cosmopolita, erigida con todo el oro de los egoístas incapaces de apreciar el sentimiento, «ni de estimar nada que no cotice en Bolsa».³⁹

En el mes de mayo, las dos revistas quincenales toledanas, además de dar todos los detalles de cómo iba a ser la futura pirámide, informaban que el día 12 de mayo había acudido a Toledo el marqués de Cerralbo a elegir el punto que habría de ocupar el proyectado monumento, habiéndose designado una de las alturas de San Servando.⁴⁰

También se decía que era evidente entre el episcopado español, e incluso en el propio Vaticano, el descontento ante la apropiación política del acontecimiento, aumentado en estos momentos de división entre los católicos-carlistas.⁴¹ De hecho, esta desunión existente entre carlistas e integristas constituía un abismo que lastraba las relaciones de los tradicionalistas con la Iglesia Católica española, y más al ver que como en este caso, las celebraciones de esta Unidad Católica no estaban refrendadas por una armonía entre los católicos españoles.⁴²

Sin embargo, no deja de sorprender esta opinión por parte de estos dignatarios, cuando se puede recordar que las órdenes de don Carlos reflejadas en la carta citada anteriormente que su secretario escribió en enero de 1889 al marqués de Cerralbo y de la que supuestamente los mandatarios de la Iglesia debieron tener conocimiento, se dejaba claro que no estaba en el ánimo del pretendiente carlista que:

«el partido absorba o monopolice la celebracion de este Centenario, ni que deban ponerse obstáculos á ninguna de las manifestaciones de puro catolicismo que con esta ocasion celebre el pueblo español. Antes bien desea que allí donde los prelados o las Asociaciones exclusivamente católicas tomen la iniciativa de estas solemnidades, se unan á ellas todos nuestros amigos, sin perjuicio de celebrar otras fiestas religiosas».

³⁹ *El Correo Español* (17-IV-1889).

Mina, M.C. 1992. «El carlismo o la resistencia al cambio», en J. Antón, y M. Caminal, (coords.), *Pensamiento político en la España contemporánea (1800-1950)*: 485. Barcelona: Editorial Teide, dice que se volvía a mirar a Francia como a la pérdida de la que había que evitar el contagio, se volvía al: «¡Santiago y cierra España!».

⁴⁰ *El Nuevo Ateneo y Toledo* (15-V-1889).

⁴¹ *El Correo Español*, (17-IV-1889). En *La Iberia* (5-IV-1889) se recogía un artículo desde *La Fé* que hablaba de la Torre Eiffel comparándola con la Torre de Babel y la confusión babilónica, ensalzando la futura pirámide de Toledo.

⁴² Revuelta González, M. 2005. *La Iglesia española en el siglo XIX. Desafíos y respuestas*: 244-245. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia, habla de la problemática existente entre carlistas y la Iglesia española por esta lamentable división entre los católicos.

8 DE MAYO DE 1889, XIII CENTENARIO DE LA CONVERSIÓN DE RECAREDO

El Siglo Futuro, con su idea de querer hacerse notar en este XIII Centenario de la Unidad Católica, publicó en una primera página orlada del día 8 de mayo de 1889 y como única noticia, el anuncio de la Unidad Católica. Pero no fue el único que así lo hizo ese señalado día, dado que *El Fuerista* de San Sebastián copió esta primera página de su hermano mayor.

Cómo ya se ha indicado, fue en mayo del año 589 cuando el rey visigodo Recaredo abjuró públicamente del arrianismo y se convirtió al catolicismo. Por tanto, sería en el mes de mayo de 1889 cuando se concentraría el mayor número de acontecimientos para celebrar este Centenario.

El marqués de Cerralbo, desde un inicio, trató de hacer su labor cerca de la jerarquía eclesiástica. Así, a primeros de mayo, celebró una comida en su palacio con la asistencia de cuatro prelados, además de clérigos, arciprestes y magistrales. Hablaron de la conversión del rey visigodo y de los premios que se habían establecido en el Círculo para esta celebración.⁴³ A los pocos días, volvió a dar otra comida, ahora al nuncio de Su Santidad y al cardenal Benavides, presidente del Congreso Católico y también a los prelados de Santander y Madrid, así como a otros amigos.⁴⁴

Además de las manifestaciones religiosas de distinta índole que, programadas por la Iglesia se fueron conmemorando a lo largo y ancho de la Península durante estas fechas, los tradicionalistas, bien los leales seguidores de don Carlos y capitaneados por el marqués de Cerralbo, o los integristas separados del partido y seguidores de Nocedal, también proyectaron distintos festejos, como peregrinaciones, veladas en los círculos del partido o certámenes literarios. Todas estas celebraciones se iniciaban con una bendición y una oración y siempre los temas religiosos estaban presentes. Era una muestra más de manifestar el fuerte arraigo que tenían los tradicionalistas con la religión, era una forma de proclamar la primera palabra de su trilema «Dios, Patria, Rey».

Toda la prensa, pero en especial la tradicionalista y católica, se encargaba de hacer públicas las distintas celebraciones proyectadas por unos y otros. Así, a primeros de mayo, se anticipaba las ceremonias que se harían en Valencia por los valencianos católicos admiradores de Recaredo y de San Leandro y con el fin de conmemorar el centenario de la Unidad Católica. También hablaba de los festejos a celebrar en Pamplona con la aparición de San Miguel Arcángel con misa comunión en la Catedral ante la fecha gloriosa de este Centenario. En Orense, en la misa solemne realizada para las fiestas de la conmemoración del

⁴³ *La Época* (5-V-1889).

⁴⁴ *El Día* (10-V-1889) y *El Siglo Futuro* (11-V-1889).

XIII Centenario del establecimiento de la Unidad Católica en España, se cantó el «Himno de Recaredo».

De igual manera, en Barcelona se empezaba a anunciar el solemne triduo que varias asociaciones costeaban para celebrar el XIII Centenario de la conversión de Recaredo. En días sucesivos, los diarios iban dando detalles de la procesión y su recorrido por distintos barrios de la ciudad condal, recomendando engalanar los balcones al paso del Santísimo Sacramento, llevado por el señor obispo.

De igual manera, también se publicaban los festejos religiosos oficiados también en Burgos, Jerez de la Frontera, Pontevedra, Loja, Calahorra, Madrid, Zaragoza, Santiago, Vich y Gerona. Así como, decía *El Siglo Futuro*, en «otros mil puntos, donde no han tenido medio de celebrarlo, ni sociedad donde echar cuatro vivas á la Inquisicion, como tuvieron que hacerlo en las breñas de Monserrat hasta enronquecer á falta de otro local».⁴⁵

Algún periódico católico llegó a publicar que aquel día de mayo se celebraba en gran parte de la España católica el XIII Centenario de la conversión de Recaredo y de su pueblo a la fe de Cristo, con festejos en una España que era católica en la inmensa mayoría de sus habitantes.⁴⁶

Pero todo no iban a ser noticias positivas, así, se anunciaba que el gobernador de Vizcaya había llevado a los tribunales a los padres jesuitas de la Universidad de Deusto, porque éstos habían proferido ataques a las instituciones vigentes y pedido el restablecimiento de la Inquisición, al celebrar la conversión de Recaredo.⁴⁷

Con respecto a los certámenes literarios y sus premios, así como de las demás celebraciones, se podrían recoger también múltiples ejemplos encontrados en los distintos diarios consultados. Sin embargo, se obvian por considerar que no es necesario su reflejo pormenorizado. Se puede indicar, a modo de ejemplo, el que se celebró en Bilbao y que tuvo como tema central «*El carlismo es una esperanza, no un temor*» o «*la política de atracción*».⁴⁸

⁴⁵ Acerca de estas celebraciones religiosas se pueden ver las ediciones de *El Correo Español* o *El Siglo Futuro* desde el 8 de mayo hasta mediados de junio de 1889. Pero también, por otro lado, se pueden leer datos acerca de estas conmemoraciones de la Unidad Católica, entre otros, en los diarios: *La Vanguardia*, *La Época*, *La República*, *El Motin*, *La Correspondencia de España*, *La Dinastía*, *La Iberia* o *La Ilustración Católica*.

⁴⁶ *La Unión Católica* (9-V-1889).

Reuelta González, M. 2005: 64, apunta que en esta España oficialmente católica, con un sistema confesional con tolerancia, cada vez eran menos los católicos.

Lannon, F. 1990. *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España (1875-1975)*: 27 Madrid: Alianza Editorial. Esta autora habla de la diferente forma de ver la religión y a los miembros del clero, sacerdotes y comunidades religiosas en España, dependiendo de la situación geográfica.

⁴⁷ *La República* (16-V-1889) y *La Vanguardia*, (20-V-1889).

⁴⁸ Real Cuesta, J. 1985: 132.

Por otro lado, no faltó, dentro de la prensa satírica, quienes hablaran con sorna del centenario de la conversión de Recaredo.⁴⁹

Continuando con la idea de la colocación de la primera piedra de la pirámide proyectada por el marqués de Cerralbo, la prensa del 31 de mayo anunciaba que los carlistas habían quedado convocados en la estación madrileña de Mediodía a las siete de la mañana del domingo 2 de junio, con el fin de acudir en tren a Toledo para poder celebrar en esta ciudad imperial este acto inaugural para el monumento que se erigiría en honor de la Unidad Católica.⁵⁰ Se añadía que este acto se efectuaría sin la autoridad eclesiástica, en vista de las dificultades surgidas.

Pero fueron prácticamente los mismos diarios, los que el lunes 3 de junio, incluían la información que habían publicado los periódicos carlistas el sábado 1 de junio y que decía:

«Tenemos encargo de hacer público que, por dificultades impuestas que se esperan vencer, se suspende la expedición á Toledo proyectada para el domingo 2 de junio, hasta la fecha próxima que se anunciará oportunamente.»

A este anuncio, añadían estos periódicos, que *El Correo Español* no incluía ningún comentario. Por el contrario, *La Fé* se encaraba con el arzobispo que se suponía que había originado estos obstáculos y que además añadía:

«(...) quiere ponernos la condicion, el eminentísimo Cardenal, de depositar una cantidad mayor ó menor, los mismo que llegara á millones, como no pasara de mil duros, para garantía de que hemos de llevar á cabo el monumento proyectado (...) no reconocemos en el Cardenal derecho para imponerla».

Ante estas publicaciones, *La Union Católica* indicaba que el cardenal arzobispo de Toledo no había tenido nada que ver en el asunto, además de que en aquel momento no debía de estar firmada todavía la escritura de compra del terreno en que se habría de levantar la pirámide.⁵¹

El Correo Español hizo público un comunicado por el que afirmaba que la pirámide se construiría si no lo impedía una prohibición que esperaba que no llegara.⁵² El día 12 de junio, ante los problemas surgidos en Toledo y ante la

⁴⁹ *El Motin* (23-V-1889).

⁵⁰ Esta noticia, con más o menos detalles era publicada por *La Union Católica*, *La Época*, *El Imparcial*, *La Iberia* y *El Siglo Futuro*.

⁵¹ *La Union Católica* (3-VI-1889). Ante esta publicación, se puede añadir que el 7 de mayo *El Correo Español* había publicado que existían dificultades para la adquisición del terreno en Toledo donde se ubicaría la pirámide del marqués de Cerralbo. Por su parte, *El Siglo Futuro* (9-V-1889), siempre atento a menospreciar las acciones de los leales publicaba que éstos tenían problemas para la compra del terreno donde se debería situar la pirámide que el marqués de Cerralbo había proyectado.

⁵² *El Correo Español* (3-VI-1889). El comunicado lo incluían entre sus páginas *La Época* y *El Imparcial* (4-VI-1889).

evidente escasez económica, *El Imparcial*, con cierta ironía, dejaba entrever la posibilidad de que la famosa pirámide de Toledo estaría acabada para la conmemoración del XIV centenario de la conversión del rey godo.⁵³

Hay autores como G. Alférez o M. Ferrer que apuntan que quien frustró la construcción de esta pirámide proyectada por el marqués de Cerralbo, fue el gobierno liberal que no podían aceptar ningún triunfo carlista. Por su parte, J. Canal apunta que si bien fue el gobierno quien hizo sus gestiones para imposibilitar esta construcción, también tuvieron su trascendencia los problemas económicos.⁵⁴ Sin embargo, no se ha podido corroborar esta prohibición gubernativa en ninguna fuente.

LA GARANTÍA DE UN MILLÓN DE REALES.

Como se ha dicho, el último día de mayo debía colocarse la primera piedra de esta pirámide toledana, pero sin la asistencia de ninguna autoridad eclesiástica, pues según se leía, «parece ser que el señor arzobispo de la ciudad Imperial había dispuesto que no se bendijera piedra alguna en aquella ciudad sin previo depósito de un millón de reales para los gastos de construcción de dicho monumento».⁵⁵ La noticia sobre la exigencia del millón de reales por parte del cardenal arzobispo de Toledo monseñor Miguel Antonio Domingo Payá y Rico era recogida, de diversas formas, por los distintos periódicos que se han podido consultar, dándola algunos como segura y otros poniéndola en duda.⁵⁶

En la revista quincenal *El Nuevo Ateneo* se publicaba que no se había realizado la inauguración de los trabajos del monumento, lo que era sentido además de por los católicos, principalmente, por los operarios de la construcción que muy en breve hubieran podido ganar honradamente en este trabajo el alimento de sus familias.⁵⁷

⁵³ Este XIV Centenario de la conversión de Recaredo en el III Concilio de Toledo tuvo poca resonancia a nivel nacional en 1989. Se puede leer alguna noticia en páginas electrónicas, en donde se publican algunos actos de la Unidad Católica y haciendo referencia a la revista católica navarra *Siempre P'álante*.

Considerar que F. Udina Martorell, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, publicó un artículo en *La Vanguardia* (22-V-1989) hablando del congreso internacional celebrado en la ciudad condal con respecto al XIV centenario del III Concilio de Toledo.

⁵⁴ Alférez, G. 1995. *Historia del Carlismo*: 189 Madrid: Actas; Ferrer, M. 1959: 141; Canal, J. 2004: 232.

⁵⁵ Así recogía la noticia *El Imparcial* (31-V-1889).

⁵⁶ *La Época*, (1-VI-1889) incluía la noticia de la garantía del millón de reales exigida por el Cardenal Primado. *El Nuevo Ateneo*, de Toledo (1-VI-1889) la daba como segura, aunque el 15 de junio publicaba un «según se dice» y *La Iberia* (31-V-1889) anunciaba: «si, como se ha dicho...».

⁵⁷ *El Nuevo Ateneo*, (1-VI-1889).

Siguiendo con la celebración y la frustración, *El Nuevo Ateneo* continuaba hablando de la conversión de Recaredo al catolicismo, añadiendo que «hizo requeitebién en abjurar la peste del arrianismo y abrazar la doctrina católica» por lo que merecía un monumento digno del personaje y del suceso, además de que dicho monumento debería erigirse en Toledo, ciudad de los Concilios. En esta construcción, continuaba el quincenal, participaban los numerosos seguidores de don Carlos, que en competencia con el grupo de Nocedal, se podían blasonar de verdaderos católicos, apostólicos y romanos, rechazaban el libre examen, incompatible de todo punto con la Iglesia Romana, que reprobaba el liberalismo. Seguía diciendo *El Nuevo Ateneo* que todo marchaba perfectamente, con el marqués de Cerralbo en Toledo acompañado de los prohombres de la comunión para elegir sitio para el monumento, quedando designado el Castillo de San Servando y el día de inicio de las obras. Terminaba diciendo que la ceremonia inaugural que «debía sublimar con su bendición el Excmo. Cardenal Payá», según se decía, no otorgaría su bendición mientras no se depositase un millón de reales que afianzasen la certeza del propósito.⁵⁸

En aquellas fechas, otros diarios, para abundar en las desgracias de los carlistas leales, no sólo publicaban la posible negativa del cardenal Payá y Rico a la bendición, sino que recordaban que los carlistas llevaban recaudados tan sólo 10.596 reales, por lo que les faltaban otros 989.404 para completar la cantidad que les había exigido el primado toledano para bien de prestarse a bendecir el terreno.⁵⁹

Con respecto a la suscripción para la pirámide de Toledo, *El Siglo Futuro* hacía referencia a que el presupuesto de la misma ascendía a 4.000.000 de reales vellón y que en los cinco meses de suscripción se habían conseguido 46.533,65 reales, por lo que faltaban 3.953.466,35. También, de forma burlona añadía cálculos del tiempo necesario para conseguir este dinero.⁶⁰

También había periódicos que aseguraban que los carlistas leales estaban dispuestos a seguir con la colocación de la primera piedra aunque fuera sin la

⁵⁸ *El Nuevo Ateneo*, (15-VI-1889).

Tormo Martín de Vidales, P. 1992. *El Cardenal Payá. Apuntes para una biografía*, Toledo: Estudio Teológico de San Ildefonso –Diputación Provincial de Toledo. En este trabajo se pueden ampliar datos sobre este cardenal que en 1857 fue nombrado Obispo de Cuenca y durante la última guerra carlista hizo frente a los desmanes de los carlistas tras la toma de éstos de esta ciudad. En 1874 fue nombrado arzobispo de Santiago de Compostela. El Papa Pío XI le nombró cardenal en 1877. Payá y Rico en las legislaturas de 1871 y 1877 fue elegido senador por la provincia de Guipúzcoa. A partir de 1884 fue senador por derecho propio. El 7 de junio de 1886 fue nombrado Arzobispo de Toledo, Primado de España y Patriarca de las Indias Occidentales. Ese mismo año de 1886 bautizó al Rey don Alfonso XIII. Rigió la archidiócesis de Toledo hasta su fallecimiento el 24 de diciembre de 1891.

⁵⁹ *La Época*, (1-VI-1889).

⁶⁰ *El Siglo Futuro* (26-VI-1889). Se entiende que era un error decir cinco meses, dado que la suscripción se había empezado a finales de marzo y habían transcurrido tres meses escasos.

bendición arzobispal.⁶¹ No obstante, *El Siglo Futuro* en su persistente idea de estar en contra de todo lo proveniente de los leales, publicaba que no creía que el arzobispo de Toledo tuviera nada que ver en el hecho de parar la obra del monumento del marqués de Cerralbo. Por otro lado, después de hablar de «¡la plancha piramidal!» incluía un largo artículo de *La Fé* en el que se atacaba a la prensa liberal, diciendo que tal vez en Madrid no se podía practicar el catolicismo más que a fuerza de dinero, para acabar este diario acatando lo que ordenara el cardenal de Toledo, aunque no coincidía con sus exigencias.⁶²

Ante las noticias negativas surgidas, *El Correo Español* publicaba:

«Hay un prócer católico que está dispuesto á poner en garantía de que se llevará á efecto la construccion del monumento, una finca de seis millones de reales, y hay una ciudad histórica de España que ofrece gratis los terrenos para la pirámide, caso de que no pueda erigirse en Toledo, y se compromete á hermosearlos por su cuenta, plantando árboles y construyendo parterres, que darán al sitio amenidad y digna perspectiva».⁶³

Una vez que se ha leído cómo cada uno de los distintos periódicos plasmaban sus diferentes opiniones y consecuencias derivadas del tema de la posible garantía de un millón de reales que el cardenal arzobispo de Toledo reclamaba a la Junta Central Carlista, por parte del autor de este artículo no se ha podido verificar los términos en los que el marqués de Cerralbo se dirigió (si así lo hizo) al cardenal Payá y Rico sobre este asunto, dado que no existe ninguna copia de esta correspondencia en el Archivo del Museo Cerralbo. Además, se puede agregar para mayor contratiempo, que tampoco se ha podido acceder a los posibles documentos en el destino toledano, por el hecho de que las cartas y demás legajos pertenecientes a este prelado y del siguiente en el cargo, se destruyeron en un incendio acaecido en 1923 en la catedral de Toledo. A todo esto, se puede añadir que no existe información sobre la construcción de ese monumento, ni, lógicamente, sobre la garantía del millón de reales, en los boletines del Arzobispado de la época.⁶⁴

Por otro lado, hechas las gestiones oportunas ante el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Toledo, también se ha constatado que no había nada recogido en esta época sobre ninguna pirámide a construir, ni terreno que se quisiera comprar para esta edificación.⁶⁵

Ante estos cruces de criterios y como documento original que se entiende es suficientemente esclarecedor, se puede reflejar la opinión del propio cardenal

⁶¹ Esta noticia era recogida por *El Siglo Futuro* (1-VI-1889), haciéndose eco de lo que publicaban tanto *El Día* como *La Union Católica*. *El Motín* (2-VI-1889).

⁶² *El Siglo Futuro*, (4 y 5-VI-1889).

⁶³ *El Imparcial*, (5-VI-1889).

⁶⁴ Esta información ha sido facilitada por Juan Pedro Sánchez Gamero, archivero del Archivo Diocesano del Arzobispado de Toledo, en conversación del 3 de junio de 2009.

⁶⁵ Gestión realizada ante el archivero Mariano García Rupérez, el 24 de febrero de 2011.

Payá y Rico que en su carta manuscrita fechada el 1 de julio de 1889, con membrete del Arzobispado de Toledo y dirigida al Sr. D. José M^a Reig (Rugs?) y Servén decía:

«Muy Sr. mío y antiguo discípulo.

He leído con gusto su atenta de 24 del corriente, sintiendo en el alma que V. haya creído que me opongo yo a que se levante en esta ciudad el monumento conmemorativo de nuestra gloriosa unidad católica. Para esto debería haber perdido yo el juicio.

Lo que he hecho ver á los iniciadores de la empresa es que temía que esta no se realizara por falta de recursos, que en verdad hasta ahora contaban con muy pocos y que no debía asumir la dirección de la obra determinado partido político porque esto había de despertar, como los ha despertado ya, recelos entre los católicos que no pertenecen á él y que contribuirían á que no prestaran un óbolo para la obra, mucho mas cuando habría causado ya, que en ella habrían de consignarse nombres que no están en el martirologio. He querido con mi actitud asegurar el éxito de la obra y no ridiculizarla conservándola sin contar con seguro resultado. Debía haberse dejado a la exclusiva dirección de los obispos.

Por lo demás mal puedo oponerme a la celebración del Centenario de la conversión de los visigodos, cuando he sido uno de los primeros Prelados que la han celebrado en mi diócesis, con funciones religiosas en la Catedral, parroquias y conventos. Piense V. como se ha dejado impresionar sin fundamento sólido.

Cardenal Payá. Toledo 1 julio 1889».⁶⁶

Es decir que, según se desprende de esta carta, a la jerarquía eclesiástica, que había reducido a mínimos sus apoyos al carlismo,⁶⁷ no le movía solamente los intereses económicos, sino que además de mirar por el resto de los católicos que no pertenecían a la ideología carlista, también querían ser los protagonistas y directores.

En conclusión, con respecto a la repetida garantía del millón de reales, se entiende que alguna cantidad sí fue reclamada por el prelado, ya que la frase: «temía que esta no se realizara por falta de recursos» lo deja claro. Lo mismo se constataba con respecto a su oposición hacia el monumento carlista que «Debía haberse dejado a la exclusiva dirección de los obispos», actuación que solamente corroboraba el impedimento de este prelado hacia el carlismo, como ya había sucedido, primero en Cuenca, en la última guerra carlista, y luego en Santiago de Compostela en 1882 cuando Payá y Rico, entonces cardenal de esta ciudad gallega, ya mostrara su oposición hacia la ideología carlista, algo que cada día

⁶⁶ AMC MS. E. 6490, C. III, Legajo n° 24, R. 6 – R. 30, con el título de Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.

Se desconoce, inicialmente, quién era este señor y cómo ha llegado este documento original hasta el Archivo del Museo Cerralbo.

⁶⁷ Peñas Bernaldo de Quirós, J.C. 1996. «La prensa carlista a fines del siglo XIX». *Aportes, Revista de Historia Contemporánea* 30 (1/1996): 79-88.

era más ostensible. Estos últimos hechos se desarrollaron el día 2 de febrero de 1882 cuando el cardenal prohibió terminantemente a sus diocesanos, por medio de una Manifestación Pastoral, acudir a la peregrinación a Roma organizada por el periódico carlista *El Siglo Futuro*,⁶⁸ aduciendo que se había organizado la misma sin el beneplácito de la jerarquía española, además de que las juntas diocesanas estaban constituidas por personas adictas al partido carlista.⁶⁹

Y finalmente, habría que tener en cuenta que si los carlistas, que siempre se habían presentado como los adalides de la defensa de la religión,⁷⁰ monopolizaban la celebración de la Unidad Católica, dejaban al cardenal Payá y Rico en una situación comprometida, ya que al fin y al cabo él era el representante de la Iglesia española ante el Estado y ante la reina regente María Cristina, madre del rey Alfonso XIII, por lo que si se ponía al lado del partido carlista y su celebración, podría crearle problemas con el poder.

Por no haber encontrado entre los documentos consultados ninguna carta entre el cardenal Payá y Rico y el marqués de Cerralbo como delegado carlista, no se puede saber cómo se dirigió el prelado a este noble como presidente de la junta carlista y cómo desde ésta le manifestaron su negativa a efectuar este depósito. De igual manera, tampoco se sabe cuáles eran las relaciones entre ambos personajes en el momento de la fracasada inauguración de la famosa pirámide.⁷¹ Pero sin embargo, sí se puede asegurar que existen, tan solo de los años 1892 a 1896, veinte cartas del nuevo arzobispo de Toledo, cardenal Monescillo,⁷²

⁶⁸ Precisamente esta romería a Roma de 1882 que quiso ser una confirmación de la exitosa de 1876, también con destino a Roma, no se llevó a efecto.

⁶⁹ Barreiro Fernández, X. R. 1976. *El carlismo gallego*: 276-277. Santiago de Compostela: Edit. Pico Sacro. En el trabajo citado de P. Tormo Martín de Vidales 1992: 49-50, dentro del capítulo titulado «Ruptura entre católicos y carlistas» habla de la actuación del cardenal compostelano para que sus fieles no fueran a esta peregrinación a la Ciudad Eterna bajo las órdenes de Nocedal, jefe del tradicionalismo español. Añadiendo que según la opinión de E. Prugent, de este acto emana la ruptura política entre católicos y carlistas.

⁷⁰ Anguera, P. 1992. «Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo», en B. de Riquer (ed.), *Ayer* 2: 61-77. Este autor recoge que Enric J. Hobsbawm calificaba a los seguidores carlistas de clericales y que Vicens Vives decía que el carlismo era el movimiento armado del catolicismo español.

⁷¹ Se debe dejar constancia que a lo largo de todos los documentos que se han ido viendo en esta investigación, se ha podido comprobar la alta religiosidad del marqués de Cerralbo y de su esposa, sus buenas relaciones con la jerarquía eclesiástica, así como sus aportaciones dinerarias para obras pías y limosnas.

⁷² Melgar, F. 1940: 9, considera al cardenal Monescillo como un eminente carlista.

Este cardenal tomó posesión de la diócesis de Calahorra en 1861 y de aquí pasó a Jaén, luego a Valencia y finalmente, en 1892, tras la muerte del cardenal Payá y Rico, fue nombrado arzobispo de Toledo y primado de España (1892-1897).

Cuenca Toribio, J. M. 1993. «La Iglesia y el carlismo» en A. Bullón de Mendoza (dir.), *Las guerras carlistas*: 123-132 Madrid: Actas, apunta que este prelado hizo desde su sede de Toledo una importante defensa de la Comunión Tradicionalista. En el legajo 9/6869 de la colección Piralá de la Real Academia

(sucesor del cardenal Payá y Rico), dirigidas al marqués de Cerralbo.⁷³ Estas cartas son, normalmente, misivas de una sola página, para manifestar un agradecimiento por regalos y visitas que el prelado había recibido del marqués y para contestar a las preguntas que sobre la salud del arzobispo primado le había dirigido el noble madrileño. El cardenal Monescillo las solía empezar con un: «Mi respetado y muy querido amigo».

Con relación a las cartas del noble castellano al cardenal, tan sólo se ha localizado una copia-borrador que le dirigía al mencionado cardenal Monescillo fechada el 29 de octubre de 1894 en Santa María de Huerta y en la que el marqués le escribía al nuevo prelado de Toledo para seguir hablando de la defensa de la Unidad Católica, ofreciéndose de forma fervorosa al servicio de esta unidad en la Iglesia de Cristo y añadiendo que: «don Carlos no se dirige personalmente al Sr. Cardenal por temor a que su actuación pueda ser utilizada, torcidamente, como arma por los enemigos de la causa».⁷⁴

El marqués de Cerralbo, que por este fracaso ante la negativa de la jerarquía eclesiástica no se había desanimado en su idea de construir una pirámide, el día 10 de junio y en el Círculo Tradicionalista de Madrid, pronunció un larguísimo discurso en el que, además de hablar de la celebración del XIII Centenario de la Unidad Católica, hizo un alarde, como tenía por costumbre, de sus amplios conocimientos de la Historia de España y también se prodigó en alabanzas hacia las esposas de los reyes medievales. En síntesis dijo:

«Señores:

Aquí nos reunimos hoy en acto solemne como para terminar las grandes festividades que la incomparable comunión tradicionalista ha dedicado á conmemorar pública y entusiastamente la gloriosa conversión de Recaredo y el imperio de la unidad católica en España (...)

Se han creado cientos de Juntas á la orden de nuestro Jefe, para que la conmemoración sea tan general como nuestro sentimiento, y se dijo en las instrucciones que las reglamentaban que, concluidas las fiestas, cesarían las Juntas; pero estoy autorizado para declarar que éstas subsisten, porque aún no terminaron las obligaciones que contrajeron y los propósitos que las crearon.

de la Historia hay dos cartas del cardenal Monescillo dirigidas a este político, relacionadas con la causa carlista.

La Correspondencia de España (15-VIII-1897) recogía la muerte en Toledo de este cardenal y la comitiva carlista con el marqués de Cerralbo al frente, que acudió a los funerales del mismo.

⁷³ AMC MS. E. 6490 C. III legajo nº 24, R. 6 – R. 30. titulado «Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo».

⁷⁴ En legajo citado en nota anterior. El documento está lleno de tachaduras y enmiendas, a pesar de que en su final aparece la firma autografiada del marqués de Cerralbo.

Y como una de aquellas y de estos es el colosal monumento que ha de ser gloria y representacion nuestra, permanente testigo de la fé española término admirable de estas fiestas y el último jalon de nuestra historia, que arrancando desde la cruz de Recaredo (...) para volver á Toledo, á aquel histórico monte de San Servando, sobre el que ha de alzarse la pirámide bajo la egida de la misma Cruz y la santa bendicion de la Iglesia (...).

Solo nos resta levantar la pirámide proyectada (...) que en Toledo será nuestra representacion, la piedra miliaria de nuestra reconquista y nuestra vía triunfal; será el ex-voto de nuestra gran comunión ofrecido á Dios en esa catedral del universo que tiene por bóveda el cielo».⁷⁵

No obstante, a pesar de este fracaso, las relaciones de don Carlos y el marqués de Cerralbo continuaron por muy buen camino, lo cual, hacía presagiar que pronto el pretendiente le nombraría su representante en España. El pretendiente carlista, como un anticipo a este nombramiento, enviaba regalos y condecoraciones al noble madrileño.⁷⁶

EL FIN DE LA HISTORIA DE UNA PIRÁMIDE *NON NATA*.

Por otro lado, el quincenal toledano *El Nuevo Ateneo*, continuando con su idea de la necesidad de erigir en Toledo la pirámide que deseaban los carlistas, decía que habían sido allanadas las dificultades suscitadas para la inauguración de las obras del monumento a Recaredo y que dicho acto se celebraría en breve, lo cual era aplaudido por el propio periódico y por la población obrera, anunciando que aunque ahora desconocían la traza del proyecto, aseguraban que tendría belleza porque iba a estar realizado por un arquitecto de la ciudad imperial.⁷⁷ Lo cierto es que no se ha encontrado información sobre este nuevo proyecto en ninguna otra fuente, lo cual, lleva a pensar que era más un deseo que una realidad por parte de esta revista toledana.

A partir del mes de julio, el tema de la pirámide toledana proyectada por el marqués de Cerralbo ya había pasado a un segundo plano entre la prensa nacional, siendo *El Siglo Futuro* el único periódico que lo sacaba a colación con cierta frecuencia, en especial, comparándolo con ellos, los integristas, que iban mejor en su suscripción iniciada para la construcción de una basílica al Sagrado Corazón de Jesús.

⁷⁵ Este discurso está recogido en un ejemplar editado por: Pinto, Impresor, Madrid, 1889, Biblioteca del Archivo del Museo Cerralbo.

⁷⁶ Se pueden ver, entre otras, las cartas del 22 y 28 de diciembre de 1889, con el envío de un reloj y la condecoración de la Gran Cruz de Carlos III. AMC. MS. E. 6490, C. XIV, legajo nº 62, R. 6 y AMC. MS. E. 6490, C. II, legajo nº 13 R. 1. En estos escritos don Carlos empezaba a dirigirse al marqués de Cerralbo como «querido primo».

⁷⁷ *El Nuevo Ateneo*, (1-VII-1889).

Sobre esta futura basílica, también *non nata*, las primeras noticias aparecieron en *El Siglo Futuro*, en donde se publicaba que estaba ideada como un humilde monumento que se erigiría en Valladolid para hacer frente a la torre Eiffel, monumento del centenario de la Revolución Francesa que existía en París, «la Babel del mundo moderno» (de nuevo la misma idea que habían propagado los leales pero ellos comparándola con su pirámide). El emplazamiento de la basílica sería la iglesia, la capilla y parte del edificio que fue colegio de San Ambrosio.⁷⁸

Este diario católico, el día 3 de julio, publicaba varias listas de suscriptores a favor de esta basílica. La suma total ascendía a más de tres mil pesetas. Las relaciones de donantes eran repetidas por otros diarios integristas, como *El Fuerista* o *La Revista Popular*.⁷⁹ No obstante, las noticias sobre esta basílica tan sólo se han visto reflejadas a lo largo del año 1889 en la prensa integrista, no siendo recogida en ningún otro periódico. Por tanto, sus avatares no fueron aireados como fue el caso de la pirámide proyectada por don Enrique de Aguilera y Gamboa, que, para bien o para mal, aparecían recogidos por toda la prensa.

Volviendo a la pirámide y como anécdota, al igual que otras muchas que se han localizado, se puede leer:

«*La Justicia* ha publicado que D. Melchor Antuñano, vecino y propietario de Moralzarzal, ofrece a la Junta del Centenario toda la piedra necesaria para la pirámide, comprometiéndose además a ponerla a su costa en la estación de Villalba.

O la pirámide es muy chica ó este señor tiene mucha piedra.

Por mucha que tenga no va tener bastante para levantar la famosa pirámide.

Pues así que se enteren los periódicos leales, de fijo que agotan la cantera».⁸⁰

Siguiendo con noticias publicadas de mayor o menor envergadura acerca de la pirámide *cerralbesca*, desde agosto hasta final de año, se puede leer que justo el día 31 de diciembre *El Siglo Futuro* insertaba una información, desde *El Correo Español*, acerca de que existían correligionarios en América que querían aportar su suscripción para la pirámide, lo que le servía a este periódico integrista para hacer chistes al respecto.⁸¹

⁷⁸ *El Siglo Futuro*, (15-VI-1889), anunciaba, por otro lado, que el Colegio de San Ambrosio de Valladolid era en aquel momento un Centro Diocesano de Espiritualidad en el que el venerable padre Bernardo de Hoyos estudió Teología y tuvo las revelaciones del Sagrado Corazón de Jesús.

⁷⁹ *El Siglo Futuro*, (3-VII-1889). A finales de 1889 la suma total ascendía a 32.937.20 reales. A lo largo de los años siguientes, siguieron apareciendo nuevas listas de suscripciones desde diversos puntos españoles, la última al final del año 1893.

⁸⁰ *El Siglo Futuro* (21-VIII-1889).

⁸¹ Existe una carta de Melgar a Cerralbo del 2 de septiembre de 1896 que le adjuntaba una misiva de don Estanislao Sevilla Villar (presidente de la Juventud Católica Española en Burgos en el año 1871) sobre la buena disposición del arzobispo de México respecto a la pirámide, suplicándole que le

En septiembre de 1889, el marqués de Cerralbo, en un discurso pronunciado en la Sociedad Tradicionalista de Bilbao y recogido por *El Correo Español*, seguía manteniendo la idea de levantar su monumento para «la confusión de los incrédulos, vergüenza de los asesinos de frailes, castigo de los revoltosos y gloria nuestra».⁸² En este caso, la noticia no fue recogida por ningún otro periódico ni se ha encontrado ningún otro rastro, por lo que, lo mismo que se ha comentado con respecto al nuevo proyecto que anunciaba *El Nuevo Ateneo* el 1 de julio, se debe indicar ahora, es decir, que es posible que se tratara más de un deseo que de una realidad.

No deja de sorprender que, con el paso del tiempo, no se citara en ninguna fuente nada respecto a la pirámide *non nata*. Tan sólo se ha encontrado, entre los años 1890 y 1900, una referencia de *El Siglo Futuro* fechada el 16 de agosto de 1890, que se refería a «la fracasada pirámide» haciendo una alusión a don Carlos. No obstante y a pesar de los augurios del noble madrileño, como es bien sabido, la famosa pirámide no se llegó a construir.

CONCLUSIÓN

Simplemente cabe destacar que, a pesar de la división existente entre católicos y tradicionalistas, estos últimos estaban deseosos de mostrar al resto de España que eran los más indicados para mostrar su catolicismo aferrado a las tradiciones. Y para demostrarlo, nada mejor que celebrar con fuerte exaltación el XIII centenario de la Unidad Católica.

Pero la jerarquía eclesiástica no estaba dispuesta a perder su protagonismo y a pesar de que en distintos puntos de la geografía hispana se celebraron múltiples actos, conjuntamente entre Iglesia y tradicionalistas, para conmemorar este centenario, la idea que el marqués de Cerralbo había tenido de erigir en Toledo una pirámide que conservara para la posteridad esta celebración y la aportación que los carlistas había hecho a la misma, al cardenal de la ciudad imperial no le satisfizo. Además de ver peligrar su situación al lado la reina María Cristina y del Gobierno, tenía sus fundados temores de que los carlistas no terminaran su proyecto por falta de recursos.

Por otro lado, es interesante destacar que estas juntas que el marqués de Cerralbo iba proponiendo que se fundaran por toda España, al año siguiente servirían como base de una estructura política, pensando en las elecciones a celebrar.

expusiera de forma clara el asunto a monseñor. AMC. MS. E. 6490, C. X, legajo nº 37, R. 397, aunque posteriormente no se ha localizado ni la carta del señor Sevilla ni ninguna otra referencia a la misma.

⁸² *El Correo Español*, (11 y 14-IX-1889).

De todas formas, no existe duda de que al lector de esta narración, conforme haya ido leyendo los hechos proyectados de forma cronológica, le habrán ido surgiendo algunas preguntas sin una posible contestación, lo mismo que le ha sucedido a este autor a la hora de escribirla. Entre las preguntas que han aparecido se pueden citar: ¿Por qué construir una pirámide y no un templo cristiano como proyectaron los integristas?; ¿Cómo hizo el marqués de Cerralbo el proyecto de esta pirámide tan colosal, con unas medidas tan criticadas?; ¿Por qué ante la negativa cardenalicia no se hizo la pirámide en otra ciudad, por ejemplo esa «fantasma» que se ofrecía gratuitamente?; ¿Hubo después otros proyectos «piramidales», como anuncia el quincenal toledano?; o finalmente, ¿Qué pasó con el dinero recaudado?

Es posible que existan otras preguntas aparte de las que se han mencionado, pero es obligación del autor de este trabajo manifestar que en la investigación que lleva realizada hasta el momento, ha encontrado pocas respuestas a las cuestiones surgidas, por tanto, es evidente que en un próximo intento tratará de ir contestando a estas interrogantes y las nuevas que puedan ir surgiendo.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA CITADAS

Archivos.

AHN – Archivo Histórico Nacional

AMC – Archivo del Museo Cerralbo

BIBLIOGRAFÍA

Alfárez, G., 1995. *Historia del Carlismo*, Madrid: Actas.

Álvarez Junco, J., 2001, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid: Taurus Historia.

Anguera, P., 1982. «Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo», en B. de Riquer (ed.) *Ayer* 2:

Barreiro Fernández, X. R., 1976. *El carlismo gallego*, Santiago de Compostela: Edit. Pico Sacro

Canal, J., 1998. *El carlismo català dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*. Vic: Euro Editorial.

Canal, J., 2007 «Recaredo contra la revolución: El carlismo y la conmemoración del «XIII centenario de la Unidad Católica» (1889)» en C. P. Boyd, (ed.) *Religión y Política en la España Contemporánea, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales*.

Castellanos, S., 2007, *Los godos y la cruz. Recaredo y la unidad de Spania*, Madrid: Alianza Editorial.

Clemente, J. C. 1975. *Bases Documentales del carlismo y de las guerras de los siglos XIX y XX*, Madrid: Servicio Histórico Militar.

Cuenca Toribio, J.M., 1993, «La Iglesia y el carlismo» en A. Bullón de Mendoza (dir.), *las guerras carlistas*, Madrid: Actas.

Ferrer, M., 1959, *Historia del tradicionalismo español*, Tomo XXVIII, volumen I y II, Sevilla: Editorial Católica Española.

Lannon, F. 1990. *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España (1875-1975)*. Madrid: Alianza Editorial.

Melgar, F., 1940. *Veinte años con don Carlos. Memorias de su Secretario el conde de Melgar*. Madrid: Espasa Calpe.

Mina, M.C., 1992. «El carlismo o la resistencia al cambio» en J. Antón y M. Caminal (coords.) *Pensamiento político en la España contemporánea*, Barcelona: Editorial Teide.

Peñas Bernaldo de Quirós, J. C., 1996. «La prensa carlista a fines del siglo XIX», *Aportes, Revista de Historia Contemporánea* 30: 79-88.

Real Cuesta, J., *El carlismo vasco, 1876-1900*, Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Revuelta González, M. 2005, *La Iglesia española en el siglo XIX. Desafíos y respuestas* Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia.

Seco Serrano, C., *Tríptico carlista*: Barcelona: Editorial Ariel.

Toledano González, L.F. y Rubí i Casals, M.G., 2007: «Las Jordanas del Bruc y la construcción de memorias políticas nacionales», en C. Demange, *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid: Casa Velázquez.

Tormo Martín de Vidales, P., 1992. *El Cardenal Payá. Apuntes para una biografía*, Toledo: Estudio Teológico de San Ildefonso – Diputación Provincial de Toledo.

Urigüen, B., 1986. *Orígenes y evolución de la derecha española: el neo-catolicismo*, Madrid: Departamento de Historia de la Iglesia, C.S.I.C.

PRENSA

El Correo Catalán

El Correo Español

La Correspondencia de España

El Día

La Dinastía

La Época

Estandarte Riojano

La Fé

La Iberia

La Ilustracion Católica

La Ilustracion Española y Americana

El Imparcial

El Motín

El Nuevo Ateneo

La República

El Siglo Futuro

Toledo

La Union Católica

La Vanguardia